

No preguntes
quién es tu prójimo
¡Abre los ojos!



- Subsidio litúrgico diocesano -

**XV domingo ordinario 2022
(ciclo C)**

Domingo XV del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical V. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

La reunión dominical para celebrar la Eucaristía es la expresión máxima de la pertenencia a la Iglesia y, al mismo tiempo, realiza la unidad de la misma en torno al Señor. Pero, sobre todo, el motivo de nuestra celebración es Cristo. Por medio de Él todo ha sido creado y en Él todo ha sido reconciliado. Celebremos con gozo este encuentro de fraternidad.

ACTO PENITENCIAL

Antes de celebrar los sagrados misterios pidamos al Señor la reconciliación y la paz reconociendo nuestros pecados. (*Silencio*).

- Tú, que eres imagen del Dios invisible, Señor, ten piedad.
- Tú, que eres el primogénito de toda criatura, Cristo, ten piedad.
- Tú, que por tu medio ha sido creado todo, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Oh, Dios, que muestras la luz de tu verdad
a los que andan extraviados
para que puedan volver al camino,
concede a todos los que se profesan cristianos
rechazar lo que es contrario a este nombre
y cumplir cuanto en él se significa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

LECTURAS (*Dt 30,10-14; Sal 68, 14 y 17.30-31.33-34.36ab y 37*
(R/.: cf. 33) [opcional: Sal 18, 8.9.10.11 (R/.: 9ab)];
Col 1,15-20; Lc 10,25-37)

NUALC (25-26)

“A los cuarenta días de Pascua se celebra la Ascensión del Señor, a no ser que se haya trasladado al VII domingo de Pascua, donde no sea día de precepto (cf. n. 7)”.

Las ferias que van desde la Ascensión hasta el sábado antes de Pentecostés inclusive, preparan para la venida del Espíritu Santo.

En la última parte del tiempo pascual se hace memoria de dos aspectos del misterio pascual de Cristo que la liturgia celebra después de la resurrección según una cronología precisa: la Ascensión del Señor a los cielos a los 40 días de la Pascua y el envío del Espíritu Santo a los 50 días. En realidad, la liturgia no pretende afirmar con esto que los hechos sucedieron ajustándose a dicha cronología, sino introducirnos pedagógicamente en el misterio de la Pascua. El crucificado y sepultado ha sido resucitado, glorificado, ha ascendido a los cielos y ha enviado desde el Padre el Espíritu Santo. Un único misterio con cuatro verbos que no corresponden a acciones sucesivas, sino a aspectos diversos de lo mismo. La sucesión se establece para introducirnos mejor en lo sucedido. De hecho, el evangelista Juan parece colocar el envío del Espíritu Santo en el mismo día de la resurrección del Señor (Jn 20,22).

Después de la Resurrección, la primera solemnidad es la Ascensión, que puede celebrarse el jueves de la semana VI del tiempo pascual (cuarenta días exactos después de la resurrección) o bien, en los países en que no sea de precepto, el domingo siguiente, domingo VII de Pascua.

La segunda gran solemnidad es la de Pentecostés, que se celebra en el VIII domingo de Pascua. Tiene vigilia propia, con una liturgia de la palabra muy desarrollada, al modo de la Vigilia Pascual, con cuatro lecturas, cada una con su salmo y su oración. Sin embargo, esta vigilia “no tiene carácter bautismal sino de oración intensa, según el ejemplo de los Apóstoles y discípulos, que perseveraban unánimemente en la plegaria junto a María, la Madre de Jesús, esperando el don del Espíritu Santo” (*Carta Circular sobre las fiestas pascuales*, n. 107).

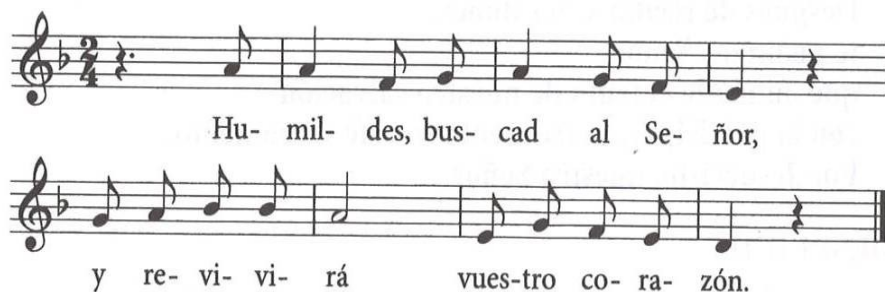
En las ferias de las semanas VI y VII se proclaman pasajes del evangelio de Juan, en los que Jesús habla del Espíritu paráclito y promete su envío.

CANTOS

Entrada: Alabanza a Dios creador-2 (CEL); Este es el día (522); Aclamad al Señor (225); Gloria y honor a ti (A-8); Cristo ayer, Cristo hoy (Velado-Lécot); Juntos como hermanos (403); Con nosotros está el Señor (Erdozain). **Salmo responsorial:** L.S. 250/252; D-54. **Ofrendas:** Padre eterno, Dios piadoso (H-1); Hoy te ofrecemos (Espinoso). **Comunión:** Mi alma está sedienta de ti (Palazón); Yo soy el pan de vida (O-38); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); A comer tu pan (O-22); Cuerpo de Cristo (Franco-Palazón); Ansia de Dios (M. de Terry); Un solo corazón (Bravo); El que me ama guardará mi palabra (Esdozain); Oh, fuente de vida (V. Donard); Te damos gracias (Palazón); Es Cristo quien invita (Elizalde). **Final:** Anunciando tu venida (614); Tú eres el Dios que nos salva (608); Cristo fue sincero (Erdozain).

Álvaro Asensio Sagastizábal. SANTANDER

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Hoy comenzamos la lectura continuada de la carta a los Colosenses. Es una de las cartas llamadas de la cautividad, pues Pablo la escribe desde la prisión. En el Evangelio, Jesús nos describe cómo amar al prójimo, como Él lo hace, como el Buen Samaritano. La primera lectura del Deuteronomio nos ayudará a comprender mejor el evangelio de hoy. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos confiadamente a Dios Padre que escucha a sus pobres y no desprecia a sus cautivos.

LECTOR:

- Por la Iglesia: para que, a ejemplo de Jesús, buen samaritano, sepamos vendar las heridas del hombre de hoy y les anunciemos el amor de Dios Padre. Roguemos al Señor.
- Por la paz del mundo: para que todos trabajemos por la reconciliación entre los hombres y asociemos nuestros trabajos a la cruz de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por los que se dedican a la atención de los marginados: para que reciban la fuerza de Dios en su misión. Roguemos al Señor.
- Por que se dedican al cuidado de la creación y la defensa de la ecología: para que logren infundir cada vez más, en nuestra sociedad, la responsabilidad en el uso de los bienes de la creación. Roguemos al Señor.
- Por todos los difuntos: para que por la misericordia de Dios y las oraciones de los fieles puedan alcanzar la eterna bienaventuranza. Roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos: para que amemos a Dios y al prójimo, como Jesús nos enseña. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Nuestra oración se dirige a ti el día de tu favor; que nos escuche tu gran bondad, que tu fidelidad nos ayude. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir estos dones,
te pedimos, Señor,
que aumente el fruto de nuestra salvación
con la participación frecuente en este sacramento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Con su ejemplo, Jesús nos ha enseñado a no dar un rodeo y pasar de largo ante las necesidades de los demás. Al finalizar esta Eucaristía en la que hemos renovado la presencia del Señor entre nosotros, hemos de sentir la llamada apremiante que nos hace: anda y haz tú lo mismo. Que con la fuerza del Espíritu imitemos su compasión y su misericordia con todos los que nos encontremos cuando salgamos a los caminos de la vida.

¿Quién era prójimo?

En lugar de preguntar quién era prójimo del samaritano, preguntó quién se hizo prójimo del que estaba herido. Por eso, no interesa tanto saber quién es mi prójimo... pero mirar al caído y ver si yo me hago prójimo de él... saber a quién me acerco yo. La verdadera pregunta no es quién es mi prójimo, sino quién lo es del que está en necesidad.



Para meditar y reflexionar:

“No preguntes quién es tu prójimo: ¡Abre los ojos!”

L Un doctor de la ley plantea una cuestión legal a Jesús. De entrada, el le-gista está caracterizado negativamente: quiere poner a prueba a Jesús y quiere justificarse. Sin embargo, y aunque el desencuentro entre ambos parece evidente, el Maestro Jesús le atiende y somete a su consideración una de las más hermosas parábolas de los evangelios. En ella se ofrece una lección para la vida que tiene como sello característico la misericordia.



M El buen samaritano queda como paradigma de todas las personas que invierten sus energías en ver, intervenir y ocuparse de todos los heridos que encuentran a lo largo del camino. Personas que sacan tiempo para escuchar, acompañar, animar y responder con creatividad abriendo nuevas posibilidades. La parábola de Jesús recoge en siete verbos lo que significa la misericordia para el buen samaritano (acercarse, vendar las heridas, subirlo a su cabalgadura, llevarlo a la posada, cuidarlo personalmente, asumir los gastos, seguir ocupándose de él hasta el regreso). ¿Con qué siete verbos puedo expresar hoy, en mis circunstancias, lo que es la misericordia hecha vida?

O Señor Jesús, tú has sido siempre como un buen samaritano para mucha gente de tu época. Ahora nos toca a nosotros continuar con lo que has comenzado. Ayúdanos a acercarnos, a hacernos próximos a todos los dolientes de la vida.